



El Modelo Hace la Diferencia

Parte 2: Funciones y Responsabilidades de una Junta
Por Al Ells, M.C.

Qué, exactamente, es lo que se supone *debe* hacer una junta directiva? Cómo cuánta autoridad deberían tener? Dónde se marca la línea entre gobernar y controlar?

Las aguas están turbias en ambos lados: muchos pastores pueden contar historias de horror de juntas directivas de iglesias, así como muchos miembros de juntas directivas tienen una letanía de quejas acerca de lo impreciso de su función.

Ser elegido en una junta es un privilegio, y con ello viene la responsabilidad. Aunque los miembros de juntas se acercan a sus puestos con la mejor de las intenciones, las buenas intenciones nunca son suficientes.

La requerida madurez para servir en una junta no es innata; los miembros productivos de una junta trabajan para desarrollar esta madurez en el

transcurso del tiempo. Las decisiones hechas por la junta afectan directamente a los integrantes actuales y futuros de la organización.

Muy pocos de los nombrados en las juntas por primera vez entienden específicamente la descripción de las funciones de su trabajo, lo cual lleva a comportamientos poco saludables en la junta. Los miembros de la junta que no entienden sus responsabilidades espirituales, legales y de gobierno, tienden a ser los que responden "si a todo" o los controladores hambrientos de poder. Esto es frustrante tanto para el pastor como la junta.

Ya sea que usted esté formando una junta directiva completamente nueva, o que solo necesita reenfoque la junta ya existente, la siguiente lista es una herramienta excelente para guiarle hacia la efectividad e impacto de la obra de Dios en su ministerio.

DIEZ RESPONSABILIDADES FUNDAMENTALES DE UNA JUNTA DIRECTIVA

Revisar, aprobar y brindar apoyo a la misión y propósito del ministerio.

Una de las responsabilidades fundamentales de la junta es revisar, aprobar y apoyar la declaración escrita de la misión del ministerio. La función del líder del ministerio al principio, es desarrollarla y una vez que sea aprobada, declararla. La misión debería ser clara y concisa, y cada miembro de la junta debería entenderla y apoyarla. La declaración de misión debería de examinarse periódicamente y revisarse cuando fuera necesario.

Seleccionar y brindar apoyo al líder principal del ministerio y proporcionar retroalimentación periódica sobre su desempeño

Si la iglesia no tiene una forma de gobierno congregacional, seleccionar al líder principal será una de las decisiones más importantes que haga la junta. La junta debería redactar la descripción de puesto y la lista de tareas para el puesto, así como un plan de sucesión y una estrategia de reclutamiento, en caso de que el puesto quedara vacante. La junta es además responsable de apoyar al líder seleccionado, brindándole retroalimentación, así como la escogencia un plan de beneficios y compensaciones apropiados para el o ella. Advertencia: La retroalimentación no debe ser proporcionada al azar por cualquier individuo. El protocolo dicta que la retroalimentación debe brindarla la junta como parte del resumen del informe que también incluye los logros del líder y sus fortalezas.

Mantener una gestión fiscal efectiva.

La administración de las finanzas es importante en cualquier organización, especialmente una organización que está libre de impuestos, sin fines de lucro o una iglesia que funciona bajo la confianza del público. La junta debería aprobar un presupuesto operativo anual y monitorear de manera rutinaria el apego del ministro al presupuesto. Típicamente y como mínimo, esto debe hacerse mensualmente o trimestralmente. Si el ministerio es lo suficientemente grande, la junta debería solicitar un auditoraje anual para verificar la exactitud del informe en cuanto a las fuentes de ingresos y el uso de los fondos.

Aprobar y apoyar los programas y servicios del ministerio.

Por naturaleza, un ministerio ofrece programas y servicios enfocados en suplir las necesidades de sus miembros. El manejo, desarrollo y administración de estos programas no son responsabilidad de la junta. El trabajo de la junta más bien es asegurar que los programas estén de acuerdo con la declaración del propósito del ministerio. La junta también debería conocer los programas y servicios del ministerio a través de los informes estadísticos, auditorías, y retroalimentación de primera mano.

Mire hacia el futuro y participe en las sesiones de planificación según lo apropiado.

La aprobación en oración del despliegue de los propósitos de Dios para la organización, es una gran contribución por parte de una junta. Al menos cada año de por medio y si no, anualmente, la junta debería pedirle al líder del ministerio los planes del ministerio para el futuro. Esto se hace con el objetivo de entender mejor cualquier necesidad de cambios en el ambiente del ministerio, la estructura y el propósito. El líder principal del ministerio es generalmente el responsable de este proceso de planeamiento y se involucraría a la junta directiva si fuera necesario.

De con liberalidad y participe en el levantamiento de fondos.

La junta debe asegurarse de que el ministerio tiene los fondos adecuados para llevar a cabo la misión declarada. Como líderes en el ministerio, los miembros de la junta directiva deberían contribuir personalmente al ministerio a través de sus diezmos, así como con ofrendas especiales y con proyectos de levantamiento de fondos. Además, la junta debería trabajar muy de cerca con el ministro líder explorando todas las posibles formas para brindar apoyo a la misión del ministerio, los programas y los servicios.

Seleccione con cuidado los nuevos miembros de la junta y sea un mentor para ellos.

La junta está diseñada para proveer la madurez espiritual, las habilidades, la experiencia, la perspectiva, la sabiduría y el tiempo necesario para gobernar un ministerio efectivo. Ya que ninguna persona posee todas estas cualidades juntas, y porque un ministerio necesita cambios constantes, la junta debería establecer un plan para identificar y reclutar miembros adicionales cuyos dones y talentos concuerden con las necesidades de la junta (en las formas de gobierno congregacional, la congregación generalmente escoge a los miembros de la junta). Una vez que los nuevos miembros son seleccionados, una junta debería orientarlos en la organización por medio de un proceso de tutoría. Además, para estimular un flujo permanente de nuevas ideas y para impedir la formación de grupos de poder, los miembros de la junta deberían tener un límite de tiempo en su función y ser rotados regularmente.

Entender la relación entre la junta y el personal.

La diferencia entre la junta de directores y el personal del ministerio es de vital importancia para la salud del ministerio. Las funciones se relacionan, pero son totalmente diferentes: La junta gobierna; no maneja ni dirige, en cambio el personal provee liderazgo espiritual y dirección. Como cada uno necesita del otro para funcionar adecuadamente, la junta y el personal deben procurar buscar la forma de mantener relaciones de trabajo de muy alto nivel.

Practique la autodisciplina y sea parte del equipo.

Las reuniones son acontecimientos regulares en las juntas del ministerio, y cada miembro debe ser un jugador del equipo. Los miembros de la junta nunca deberían operar independientemente. La junta sólo tiene autoridad cuando actúa como grupo. Para asegurar la productividad, los miembros de la junta deberían tener con unos días de anticipación el acceso a la agenda y los materiales relacionados con la misma. Y todos los miembros deberían tener una comprensión de los estatutos bajo los cuales operan. Además cada comité necesita su propia declaración de propósito, un liderazgo fuerte, la habilidad para desarrollar consenso y presentar sus recomendaciones a la junta. Finalmente, la junta debería llevar a cabo un proceso anual de autoevaluación (frecuentemente realizada por un consultor externo) para evaluar su desempeño y recibir recomendaciones en cuanto a cambios, según sean necesarios.

Ore por el ministerio, su misión y personal.

John Wesley dijo, "Dios hace todo a través de la oración, y no hace nada sin ella." La oración es probablemente el ingrediente más importante para obtener el favor de Dios y la guía para el ministerio. Los miembros de la junta deberían orar como parte de una rutina diaria y reunirse para orar en grupo por la resolución correcta de las iniciativas estratégicas concernientes a proyectos claves, los problemas y las personas. La oración ferviente es también una forma efectiva de reducir la disensión y la crítica entre los miembros de la junta y el personal.

Comuníquese con el Ministerio Líderes que Perduran en la siguiente dirección info@leadersthatlast.org para el entrenamiento personalizado sobre como implementar las funciones y responsabilidades de la junta directiva de su organización.